

La alegría de lo inesperado_ Pere Riera

[Doctor arquitecto, miembro del board of directors del Barcelona Institute of Architecture BIArch, fundador de RGA Arquitectos, músico cofundador de la orquesta plateria y escritor]

“Sois la alegría, es la alegría de lo inesperado, de lo no previsto, ni por parte de las autoridades y gobiernos, ni por parte de los partidos de cualquier color, verdaderamente imprevisto”¹

1. Seguramente, al contemplar esta imagen de la artista palestina Mona Hatoum, y después de cierta sorpresa por su contenido, sabremos que estamos ante uno de los rostros de lo inesperado: andar descalzo arrastrando los propios zapatos no parece una situación razonable ni ventajosa, a no ser que se quiera trascender su significado literal para abrir la puerta a otros significados que, abandonando la descripción conocida del mundo, se deslizan metafóricamente por el imaginario en busca de otras maneras de pensarlo y de describirlo.

Esa es, exactamente, la sugerencia que propongo: abandonar la construcción y la descripción conocida de un mundo que presenta signos evidentes de derrumbe y agotamiento para promover otras maneras de pensarlo, representarlo y construirlo.

Otras maneras que, al desvelar el rostro de lo desconocido como culminación de un deseo de conocimiento, generan la alegría de lo inesperado frente a la tristeza de una práctica abandonada a la misma deriva catastrófica del mundo que pretende construir.

2. Gilles Deleuze, en su abecedario, describe la alegría² como la realización de una competencia personal que se ejerce libremente contra toda restricción impuesta por la tristeza del poder; pero, la alegría de lo inesperado solo se produce como resultado de la intensificación subjetiva generada por el deseo de un mundo y movida, a su vez, por la promesa de su actualización a través de un proceso creativo abierto e incierto que, al ejercerse a partir de las propias incertidumbres, y lejos de las pautas conocidas de un método infalible y universal, produce resultados imprevisibles que, aunque fragmentarios, permiten reconstruir otras promesas habitables.

Efectivamente, tal como Deleuze afirma, en el mismo abecedario, el deseo³ implica la construcción de un conjunto agregado, ya que nunca se desea algo o a alguien en concreto, sino que el deseo siempre se orienta a un todo, a un paisaje, a un mundo. Deleuze pone por ejemplo a Proust cuando al referirse al deseo por una mujer dice que no es tanto el deseo por ella en sí misma, como por el mundo asociado que la arroja y la envuelve.

¹ Agustín García Calvo, Al movimiento del 15-M, 01/06/2011, Puerta del Sol, Madrid

² Gilles Deleuze, Abecedario, Letra “J”

³ Gilles Deleuze, Abecedario, Letra “D”

The joy of the unexpected_ Pere Riera [PhD in architecture, member of the Board of Directors of the Barcelona Institute of Architecture (BIArch), founder of RGA Arquitectos, musician, co-founder of Orquesta Plateria and writer]

“You are the joy, it is the joy of the unexpected, of what is not foreseen, by authorities or governments, nor by political parties of whichever colour, truly unforeseen”¹

1. Surely, when contemplating this image of the Palestinian artist Mona Hatoum and after a certain surprise due to its content, we realize we are facing one of the faces of the unexpected: to walk barefoot dragging shoes doesn't seem like a reasonable or favourable situation if it is not to go beyond its literal meaning in order to open up to other meanings that, askew from known descriptions of the world, metaphorically slide through imagination seeking other ways of thinking about it or describing it.

That is, precisely, the suggestion I put forward: to abandon the construction and the known description of a world that presents obvious signs of collapsing and exhaustion to promote other ways of thinking, representing and building it.

Other ways that, upon unveiling the face of the unknown as culmination of a desire for knowledge, generate the joy of the unexpected against the sadness of a practice abandoned to the same catastrophic drift of the world that it intends to build.

2. Gilles Deleuze, in his alphabet, describes happiness² as the accomplishment of a personal competency that is practiced freely against all kind of restriction imposed by the sadness of power; but the joy of the unexpected is only the result of the subjective intensification generated by the desire of a world and moved, in turn, by the promise of its actualization through an open and uncertain creative process which, due to it being practiced as from one's own uncertainties and far from the known guidelines of a universal and flawless method, produces unexpected results that, although fragmented, allow for other habitable promises to be built.

Sure enough, just like Deleuze asserts, in the same alphabet, the desire³ implies the construction of an aggregate set, for never is one particular something or somebody desired, but rather, desire is always orientated towards a whole, a landscape, a world. Deleuze sets an example for Proust when referring to the desire for a woman. He says it is not so much a desire for her. It has more to do with the associated world that surrounds and protects her.

¹ Agustín García Calvo, Al movimiento del 15-M, 01/06/2011, Puerta del Sol, Madrid

² Gilles Deleuze, Alphabet, Letter “J”

³ Gilles Deleuze, Alphabet, Letter “D”



Mona Hatoum, Roadworks, 1985.
Performance, Brixton, London.
Cortesia White Cube
Mona Hatoum, Roadworks, 1985.
Performance, Brixton, London
Courtesy White Cube

En definitiva y al amparo de estas consideraciones, me atrevo a proclamar en voz alta que en lo más profundo del deseo fundacional del ejercicio de la arquitectura y, más allá de cualquier otro tipo de competencia técnica o habilidad proyectual, reside su competencia para iluminar, transferir y construir un mundo. Una competencia que, al erigirse en el núcleo generador de sentido, soporta el peso del proceso proyectual, le da aliento profético y lo orienta, poéticamente, hacia la alegría de lo inesperado.

Sin esta promesa de mundo asociada, la propuesta proyectual, al renunciar a la regeneración creativa de las permanentes y desconocidas mutaciones de la realidad, se desvanece en la tristeza anómica de la pura gestión profesional de lo establecido.

3. Para comprender el alcance y la raíz de esta afirmación, basta atender a las sugerentes palabras de Françoise Choay que formuló por primera vez, la hipótesis de una competencia de edificar: “una competencia inscrita en nuestro patrimonio genético de igual manera que esta otra competencia propia del ser humano, la competencia del lenguaje; una competencia que, tanto en un caso como en el otro, es un poder virtual, genérico, idéntico en todos los humanos, que solo se puede actualizar performativamente a través de las particularidades y las diferencias que, poco a poco, han enriquecido el proceso de antropización al multiplicar la diversidad de las culturas humanas”.⁴

Dos competencias humanas básicas: lenguaje y construcción, relato y ciudad, que dotan a nuestra especie y, por extensión, a la Arquitectura, de la doble e indisoluble capacidad de imaginar y fabular un mundo a través del lenguaje y, a su vez, de construirlo en la ciudad, ya que, efectivamente, habitamos en el lenguaje y en la ciudad, sabiendo que las ciudades sin palabras serían inhabitables y las palabras sin ciudades solo serían un amargo lamento por su pérdida.

Consiguientemente, frente a este doble aspecto de la habitabilidad y frente a la evidencia de que “la ciudad, al olvidar su expresión más genuina que consiste en la creación permanente de relato diferencial, y, a pesar de la ganancia en códigos de circulación y de información, perdió la más humana de las capacidades que es la de “pensar en términos de historias”⁵, parece adecuado concluir que, por muy sugerentes que sean todo tipo de atletismos tecnológicos y energéticos, entre otros muchos empeños constructivos que ocupan el centro de nuestra práctica, todos ellos serán inútiles si no están acompañados de la regeneración atenta y constante de la sostenibilidad poética y de la intensidad profética de los relatos que los alientan y orientan. Sin este aliento poético, individual y colectivo, nacido del deseo constructivo de un tipo de mundo asociado a nuestra práctica, estamos abocados, hoy más que

⁴ Françoise Choay, *Espacements. L' évolution de l' espace urbain en France*, págs. 10-11, 2003, Skyra editore, Milano

⁵ Gregory Bateson, *Espíritu y naturaleza*, pág. 24, 2002, Amorrortu editores

In short, and under the protection of these considerations, I dare say that at the core of the foundational desire of architecture practice, and beyond any other kind of technical competency or project ability, there lies its competency to enlighten, transfer and build a world. A competency that because it is erected upon the sense generation nucleus, bears the load of the project process, it encourages it prophetically and guides it, poetically, towards the joy of the unexpected.

Without this associated world promise, the project proposal, by giving up creative regeneration of the permanent and unknown mutations of reality, vanishes within the anomic sadness of true professional gestation of what is established.

3. Understanding the scope and the root of this statement is easily achieved by paying attention to the suggestive words by Françoise Choay who “has formulated, for the first time, the hypothesis of a competency to build: a competency registered in our genetic heritage in the same way as this other competency typical of human beings, the competency of language; a competency that, in both cases, is a virtual power, generic, identical in all humans, but a competency that can only be perform-updated through the particularities and differences that have, little by little, enriched the anthropization process by multiplying the diversity of human cultures”⁴.

Two basic human competencies: language and construction, tale and city, that endow or species, and consequently architecture, with the double and inseparable capacity to imagine and fable a world through language and, at the same time, build it in the city, for we indeed live both in the city and the language, knowing that cities without words would be uninhabitable and that words without cities would only be a sour moan for their loss.

Consequently, faced with this double aspect of habitability and the evidence that “the city, upon forgetting its most genuine expression which involves the permanent creation of differential tales, and despite the gain in information and circulation codes, lost the most human of capacities which is being able to ‘think in story terms’”⁵, it seems appropriate to conclude that, despite however suggestive all sorts of technological and energetic athletics are amongst many other constructive efforts that occupy the centre of our practice, they will all be useless if not accompanied by constant and thoughtful regeneration of poetic sustainability and prophetic intensity of the tales that encourage and guide them. Without this poetic encouragement, individual and collective, born from a constructive desire of a kind of world linked to our practice, we are headed towards, today more than ever, planning and building the imminent ruins of a

⁴ Françoise Choay, *Espacements. L' évolution de l' espace urbain en France*, Pages 10-11, 2003, Skyra editore, Milano

⁵ Gregory Bateson, *Espíritu y naturaleza*, Page 24, 2002, Amorrortu editores

nunca, a proyectar y a construir las ruinas inminentes de una civilización de la que el ángel de la historia, vuelto hacia atrás, mira, mientras se aleja, con desesperación y horror.

Porque, huérfanos del tiempo, estamos inmersos en un proceso, de cambio del mundo conocido, progresivamente acelerado e irreversible, donde el pasado solo se percibe como pérdida y el futuro como amenaza y donde se observa, dolorosamente, cómo la creciente inadecuación de sus viejos relatos fundacionales difumina cualquier promesa de supervivencia creíble.

Ahora que ya sabíamos todas las respuestas, las preguntas han cambiado, por lo que, si responder es un acto de adaptación, y preguntar, un acto de rebeldía y de invención, nada parece más urgente que una práctica desesperada de permanente interrogación que, asociada al ejercicio proyectual, debe instituirse como la específica manera que tiene la Arquitectura de producir conocimiento sobre la naturaleza del propio mundo que colabora a iluminar y a construir, evitando la tentación improductiva, aunque muy rentable para el negocio y el espectáculo de la mansedumbre nostálgica, de acogerse a respuestas derivadas de falsos paraísos asociados a algún mundo pretérito.

4. Porque, por muy bellas y confortables que sean las incursiones neolíticas, ni la sombra ni la genealogía del árbol nos ofrecen el suficiente estímulo para cobijar e incubar las semillas del futuro.

Porque, por muy maravillosos que sean los logros de la máquina y de la fábrica, los niños de ahora ya casi no juegan con sus artefactos para imaginar un futuro.

Porque, por magníficas y sólidas que sean las fábulas y los espectáculos ofrecidos a la imaginación, debidos al acuerdo milenario entre Platón y Kant (según el cual el mundo hay que verlo como un todo y desde un único punto de vista), sus historias ya casi no forman la letra de ninguna canción de cuna que mitigue el llanto y ayude a crecer.

Porque, por bellos y estimulantes que sean los objetos y los relatos de la modernidad gloriosa y reciente, no dejan de ser las mejores experiencias del mundo de nuestros padres que, aunque reconocibles, no han perdido su validez, pero sí su nitidez.

Porque los cascotes de aquella solidez histórica que empezó a resquebrajarse hace cincuenta años, hoy pavimentan caminos intransitables y aunque la solidaria ternura de las ruinas nos permite sobrevivir, temporalmente, sabemos que no alcanzará para frenar el deterioro de nuestra casa común, la ciudad planetaria.

civilization to which the angel of history, turned back, looks upon whilst retreating, with despair and horror.

Because, as orphans of time, we are immersed in a process of change, progressively accelerated and irreversible, of the known world, where the past is only noticed as loss and the future as threat and where it is with pain that one can see how the recent inappropriateness of its old foundational tales fades away any credible survival promise. Now that we knew all the answers, the questions have changed. So, if answering is an act of adaptation, and asking, one of rebelliousness and invention, nothing seems more urgent than a desperate practice of permanent interrogation which, associated with project planning, must be established as the specific way of architecture of producing knowledge on the nature of the world it contributes to enlighten and build, avoiding the unproductive temptation, although very profitable for the business and the nostalgic gentleness show, of embracing answers derived from false paradises connected to previous worlds.

4 For, however beautiful and comfortable the Neolithic incursions may be, neither the shadow nor the genealogy of the tree offer us enough encouragement to shelter and incubate the seeds of the future.

Because, however marvellous the achievements of the machine and the factory may be, the children of today hardly play with their artefacts to imagine the future.

Because, however solid and magnificent the fables and the shows offered to imagination due to the millennial agreement between Platon and Kant (according to which the world must be seen as a whole and from a single point of view) may be, their tales are no longer part of any lullaby that relieves crying and helps growing up.

Because, however beautiful and stimulating the objects and tales of glorious and recent modernity may be, they remain the best experiences in our parents' world who, although recognizable, haven't lost their validity, unlike their sharpness.

Because, the rubble of that historical solidness that began to crack fifty years ago, today paves impassable ways and although the supportive tenderness of the ruins allows us to survive, temporarily, we know it will not be enough to stop the deterioration of our common house, the planetary city.

Because, although we advance groping and under the single protection of a great confusion clarity, we are aware that at great intervals in history, at the

Porque, aunque avanzamos a tientas y bajo el único amparo de una gran claridad de confusión, no ignoramos que a grandes intervalos en la historia se transforma, al mismo tiempo que el modo de existencia, el modo de percepción de las sociedades humanas y que es, entonces, cuando la alegría de lo inesperado, como expresión de una creativa inquietud subjetiva, aparece como motor de cambio para repensar el mundo de otra manera. Es decir, ahora.

5. Ahora, y bajo el impulso de esta prospectiva melancolía que se extiende por doquier mediante una experiencia proliferante y colaborativa de deseos, sugiero trasladar esta intensidad subjetiva y prospectiva al propio mundo disciplinar para, individual y colectivamente, anticipar algunas fragmentarias respuestas a la pregunta que tan intensamente formula Toyo Ito: “¿Puedo yo, como arquitecto, dar una imagen visible a esta otra ciudad invisible?”⁶

Porque este es el verdadero nudo gordiano del problema: si aceptamos que la representación (necesariamente finita) de una complejidad (presumiblemente infinita) es uno de los frutos fundamentales del conocimiento, comprenderemos, fácilmente, que nuestra tarea consiste en la representación (necesariamente finita) de otra ciudad y de otro mundo (presumiblemente infinitos).

Se trata, pues, de reorientar significativamente nuestra complejidad disciplinar hacia aquellos aspectos más decisivos a la hora de ejercer crítica y utopía y que, por lo tanto, son más propensos a la creación de sentido que de músculo, de manera que, sin dejar de sentir el orgullo de ser albañil, sugiero, junto con Adolf Loos, mejorar urgentemente nuestro latín para conjugar adecuadamente los tiempos de la Ciudad-Babel contemporánea, en el convencimiento de que desde la Arquitectura, “una de las últimas actividades que derivan del pensamiento general”⁷, aún se puede disfrutar del privilegio de ejercer, creativamente, desde la doble habitabilidad del mundo: la del lenguaje y la de la ciudad; la del relato y la del proyecto.

6. Para ello, dos son los campos prioritarios de exploración: uno, el del deseo, directamente ligado a la subjetividad del conocimiento estético y que enseña a pensar poéticamente; otro, el de la naturaleza del cambio, ligado a las condiciones objetivas de transformación de nuestro tiempo y que enseña a pensar históricamente. Del cruce de ambos puede surgir la fertilidad creativa que produce la alegría de lo inesperado.

⁶ Toyo Ito, *Arquitectura de límites difusos*, págs. 20-21, GGminima, Barcelona, 2006

⁷ José Luis Mateo, *BIARCH Journal*, #2 Fall 2011

same time as the existence mode transforms, so does the human societies perception mode. It is then that the joy of the unexpected, as an expression of a creative subjective concern, appears as a motor of change in order to reconsider the world in another way. That is, now.

5. Now, and under the thrust of this melancholic prospective that extends all around by means of a collaborative and proliferating desires experience, I suggest we transfer this subjective and prospective intensity to the disciplinary world itself so as to anticipate, individually and collectively, some fragmentary answers to the question that Toyo Ito so intensely poses: “Can I, as an architect, give a visible image to this other invisible city?”⁶

Because this is the true Gordian knot of the problem: if we accept that the representation (necessarily finite) of a complexity (presumably infinite) is one of the fundamental fruits of knowledge, we will understand, easily, that our task involves the representation (necessarily finite) of another city and another world (presumably infinite).

Hence, it is all about significantly redirecting our disciplinary complexity towards those more decisive aspects when it comes to exercising criticism and utopia and which therefore are more prone to the creation of sense than of muscle, so that, without neglecting the pride of being a bricklayer, I suggest, along with Adolf Loos, we urgently improve our Latin in order to correctly conjugate the tenses of the present-day Babel-city, with the conviction that from architecture, “one of the last activities that derive from general thought”⁷, one can still enjoy the privilege of exercising, creatively, from the double habitability of the world: the language one and the city one; the tale one and the project one.

6. For that purpose, two are the priority exploration fields: one, of desire, directly linked to the subjectivity of aesthetics knowledge and that teaches poetic thought; another, of the nature of change, connected to the objective conditions of transformation of our time and that teaches to think historically. From the

⁶ Toyo Ito, *Arquitectura de límites difusos*, Pages 20-21, GGminima, Barcelona. 2006

⁷ José Luis Mateo, *BIARCH Journal*, #2 Fall 2011

Para la exploración del deseo subjetivo, que alienta un mundo propio, sugiero ir más allá del uso meramente descriptivo del lenguaje e investigar en una doble dirección: la primera, individual y pre-lingüística, acústica y gestual, y ejercida, introspectivamente, desde los tatuajes pre-lingüísticos que albergan la más profunda verdad del lenguaje; allí, donde lo individual, al convivir con lo impersonal, cobija el germen de la vida poética y de la específica genialidad de cada cual; la segunda, colectiva y post-lingüística, ejercida, desde la nueva realidad emergente de la información a través de la retroalimentación derivada de la infinitud potencial de enlaces a nuestro alcance que, en una especie de ritual de autopoiesis comunicativa, provoca la formación de un lenguaje colectivo, no tradicional, mestizo y mutante.

Para la exploración de la naturaleza del cambio hay que centrarse en ver cómo se producen las diversas prácticas de intercambio y, a su vez, en cuáles son las promesas que las orientan.

Si fácil es entender la relevancia de los intercambios, un ejemplo puede servir para disipar cualquier duda sobre la importancia de las promesas: especialmente, si se consideran las que han sustentado los criterios de valor de la reciente modernidad y que se fundan, a mi juicio, en tres grandes relatos: la amnesia, como ruptura con el pasado y punto cero de la historia; la autonomía, como aislamiento del entorno y como afirmación de la ensimismada legalidad de la obra; la abstracción, como lenguaje específico de la ciudad industrial. Todos ellos se legitimaron como reacción frente a un estado histórico anterior y nacieron como nuevas preguntas frente a respuestas obsoletas. Hoy, estos paradigmas ya no operan con la misma fuerza. La amnesia empieza a ser compensada por relatos y prácticas más cercanos a la memoria y a la continuidad con el pasado; la autonomía, por relatos y prácticas que reivindican la empatía contextual como fuente de sentido y de valor; y la abstracción heredada se ve enriquecida por nuevos perceptos derivados de otras narrativas que ofrecen mejores instrucciones de uso para habitar el cambio de nuestro mundo. Un mundo que, quizás, aún nos necesita, pero... ¿de qué mundo hablamos?

crossing of both, the creative fertility can arise which produces the joy of the unexpected.

For the exploration of subjective desire which encourages an own world I suggest to go beyond the merely descriptive use of language and investigate in two ways: the first one, individual and pre-linguistic, acoustic and gestural, and exercises, introspectively, from the pre-linguistic tattoos that lodge the most profound truth of language; there, where individualism, due to its coexistence with impersonality, shelters the germ of poetic life and everyone's own particular genius; the second, collective and post-linguistic, practised, from the new emerging reality of information through the feedback derived from the potential countless links to our link that, in a sort of communicative autopoiesis ritual, causes the formation of a collective language, non traditional, mestizo and mutant.

For the exploration of the nature of change we must focus on how the diverse exchange practices come about and, at the same time, which are the promises that guide them.

If it is easy to understand the importance of exchanges, an example can be useful to do away with any doubt on the relevance of promises: particularly, if we consider the ones that have sustained the value criteria of recent modernity and which are, in my opinion, founded over three great stories: amnesia, as a break with the past and starting point of history; autonomy, as insulation from the surroundings and as assertion of the engrossed legality of the work; abstraction, as specific language of the industrial city.

They were all legitimized as reaction to a previous historical state and were born as new questions against obsolete answers. Today, these paradigms don't operate with the same force. Amnesia starts to be compensated by tales and practices closer to memory and continuity with the past; autonomy, by tales and practices that claim contextual empathy as source of sense and courage; and the inherited abstraction is enriched by new precepts derived from other narratives that offer better instructions of use to inhabit the change of our world.

A world that, perhaps, still needs us but...what world are we talking about?